

“Los niños del cartón y el exilio de la infancia”

Daniel A. Fernández¹

Resumen

El artículo presentado trata sobre la problemática de la pobreza en nuestro país y cómo y cuánto afecta específicamente a los niños que, para sobrevivir, se ven obligados a abandonar las escuelas para “cartonear”.

Palabras clave: Niñez –Infancia- Niños carenciados- Cartoneros

Abstract

The submitted article discusses the problem of poverty in our country and how this specifically affects the children, who in order to survive, are forced to leave school for "cardboarding".

Key words: Children -Infancia- Children needy - cardboarding

INTRODUCCIÓN

Para comprender el efecto que implica el alto índice de pobreza de nuestro país –Argentina- en el desarrollo de los niños, tendríamos que empezar hablando del verdadero comienzo de dicho efecto. ¿Por dónde comenzar entonces? Pues ni más ni menos que por los padres y por el entorno socioeconómico existente en el momento de la concepción. Es obvio que no tendrá las mismas posibilidades de llegar a este mundo un niño de nivel social alto que un niño de nivel social extremadamente bajo. Generalmente, estos grupos sociales que hemos dado en llamar “cartoneros”, viven inmersos en una pobreza extrema. Lo común es hallar que estas personas no han tenido la educación necesaria, no cuentan con fuentes de información diseñadas por algún organismo con el fin de brindarles orientación, no están asistidas por ningún servicio de cobertura médica, no poseen los medios económicos

¹ Psicólogo. E-mail: danielfernandez@flashmail.com

propios ni el apoyo de los planes sociales mínimos como para gozar de una existencia digna. No existe ningún proyecto serio (al menos no en uso) destinado al planeamiento familiar de estos grupos, donde se los asesore debidamente acerca del control de natalidad, de los distintos métodos anticonceptivos, de qué es aconsejable para traer al mundo a un niño sano, de cuáles son aquellos puntos a tener en cuenta para controlar un embarazo y evitar factores de riesgo. Los hospitales públicos son, en definitiva, el único recurso al que pueden acceder. Pero la pregunta entonces es: ¿son actualmente los hospitales un recurso? Es conocido el vaciamiento sistemático y alarmante de estos centros de salud en los últimos años. Y si bien hace décadas que no existe un buen servicio hospitalario público, lo cierto es que en la actualidad dicho servicio es casi inexistente. De estos hospitales, prácticamente, sólo ha quedado el edificio, la fachada, la máscara. Pero pese a los esfuerzos de algunos profesionales de la salud, los recortadísimos presupuestos destinados a estos fines nos han llevado a tener hospitales vacíos, hospitales fantasmas. Y en un país con un índice de desempleo escalofriante, donde cada vez más personas pierden su obra social para ser arrojadas a este vergonzoso sistema público de salud, donde las escasas opciones laborales empujan a la sociedad a escudriñar en las bolsas de residuos, donde no hay un apoyo económico eficaz por parte del estado, ¿qué posibilidades reales tiene un niño de llegar sano y salvo a nuestro mundo? Indudablemente, pocas.

En los grupos carenciados nos encontramos muchas veces con futuras madres solteras, con embarazos producto de violaciones, con abusos familiares, con casos de violencia doméstica, con padres alcohólicos y drogadictos, con delincuencia, etc. Y si bien esto, sin duda, no ha de ser así para todos los casos en cuestión, lo cierto es que probablemente se ajuste a la realidad de gran parte de estos grupos. Y es evidente entonces que, aun antes de nacer, factores de riesgo como los ya mencionados tendrán un efecto más que desventajoso. Es de suma importancia recordar que las consecuencias de agentes teratogénicos, como los que puedan surgir en estos contextos sociales (drogas, alcohol, pésima alimentación, golpes), podrán hacer su efecto

demoledor sobre el feto y especialmente en las primeras semanas de gestación. Es importante tener presente que la vida de un niño empieza a ser afectada en su desarrollo incluso antes del nacimiento. De una madre desnutrida, difícilmente nazca un niño sano.

Volviendo ahora a lo antes comentado sobre el paupérrimo sistema hospitalario, tenemos que tener en cuenta que las mujeres de escasos recursos seguramente asistirán lo menos posible a estos lugares para llevar a cabo los controles necesarios sobre su embarazo. En parte porque no hay una campaña publicitaria auspiciada por el estado que apunte a informar a estas mujeres acerca de la importancia de un buen control obstétrico; por otro lado por lo dificultoso que le resultaría a una persona lograr ser atendida en estos lugares; y por último porque aun cuando decidieran controlarse y hubieran podido obtener un turno gracias al azar o a los designios de Dios, seguramente se encontrarían con un hospital en huelga o con una sala carente del instrumental de atención más imprescindible y sencillo.

Una vez en el mundo, los primeros años en la vida de una persona son fundamentales e influirán sin duda en la aparición de futuras patologías. Pero antes incluso de que un niño pueda llegar a tener esa desafortunada posibilidad, en principio deberá sobrevivir. Esto implica una serie de cuidados que una familia de desposeídos no puede afrontar debidamente por razones obvias. El neonato requiere una atención que, entre otras cosas, incluye controles pediátricos periódicos y alimentación apropiada.

Es de gran importancia, por supuesto, tomar en cuenta los factores nutricionales. Los déficits proteicos, si no son superados en los primeros cuatro meses de vida, condicionarán el desarrollo general, especialmente el del sistema nervioso central y afectarán la estructuración psíquica. El déficit de hierro, por ejemplo, actúa directamente en la actividad de los neurotransmisores con la consiguiente modificación de los procesos intelectuales que se mostrarán inadecuados.

Los índices de mortalidad infantil durante el período perinatal aumentan al mismo tiempo que disminuye el status socioeconómico, persistiendo con mayor intensidad los mismos a lo largo de toda la infancia. El período perinatal

es crítico en la vida de los niños, nada tiene un impacto más grande en la vida futura que las enfermedades y lesiones que se sufren en este período. La mitad de todas las muertes infantiles ocurren durante el primer año de vida. Y por otra parte, las muertes maternas dejan huérfanas a las criaturas de manera directa. Y de manera indirecta, las dejan doblemente huérfanas si consideramos que sus padres se constituyen por lo general en padres ausentes en estos grupos sociales en estudio. Por lo tanto el crecimiento y desarrollo del niño no puede considerarse aislado de la familia donde esté inserto, donde se realizan sus procesos básicos de crecimiento físico, maduración emocional y desarrollo psíquico. Estos procesos se van desarrollando en un contexto de valores y de normas, que determinarán más tarde su comportamiento individual y en relación a grupos.

Es imposible no tomar en cuenta el enorme impacto tanto social como psicológico que tiene en los niños esta forma de vida singular. No hay que olvidar que los ambientes a los que se exponen estas criaturas no son apropiados ni siquiera para un adulto, debido a la peligrosidad que emerge desde todo punto de vista. Se está empujando a estos niños a transitar por un terreno en donde ya no existe la niñez, se los está expulsando de su escasa edad para obligarlos a vivir como si fueran grandes. Se les niega la posibilidad de una enseñanza mínima y se los empuja en cambio a trabajar, a trabajar de una manera que incluso sería extenuante hasta para un adulto. Se los está exiliando hacia un país en donde ya no existe tiempo para el juego, para la fantasía, para la ilusión. Es síntesis: se los está exiliando de la infancia.

A modo de reflexión final, sólo puedo decir que si los que tienen voz se esconden y no exigen por esos que no fueron escuchados, si el único móvil capaz de provocar una manifestación masiva es un corral bancario, si sindicalistas y organizadores populares no son tales y hace ya mucho tiempo que dejaron de serlo, si los políticos en campaña se atiborran la boca con promesas que se olvidan después en el instante en el que son electos, si la corrupción nos tiene acostumbrados y ya no escandaliza ni sorprende y es apenas un hecho como tantos, si la educación no resulta conveniente porque es más fácil dominar en la ignorancia, si “el pan y el circo” ya no tiene pan y no

divierte... ¿es acaso posible que prospere algún otro emprendimiento que no sea el del cartón, el de la basura? Los niños de esta historia mañana serán grandes y serán padres de otros niños de cartón. No puede concebirse algún futuro para un país que dé la espalda al hambre.